

ZACARIAS

CAPÍTULO 2

6-9.

Una exhortación poco obedecida.-

[Se cita Zac. 2:6-9.] ¡Cuán triste es contemplar que esta conmovedora exhortación halló tan poca respuesta! Si esta súplica para huir de Babilonia hubiese sido obedecida, ¡cuán diferente hubiera sido la condición de los judíos durante los angustiosos tiempos de Mardoqueo y Ester!

Los propósitos del Señor para su pueblo han sido siempre los mismos. Desea prodigar a los hijos de los hombres las riquezas de una herencia eterna. Su reino es un reino eterno. Cuando los que eligieron llegar a ser súbditos obedientes del Altísimo estén finalmente salvados en reino de gloria, se habrá cumplido el propósito de Dios para la humanidad (RH 26-12-1907).

CAPÍTULO 3

1.

La misma obra hoy.-

Se presenta a Josué como suplicando al Ángel. ¿Estamos ocupados en la misma obra? ¿Ascienden a Dios nuestras súplicas con fe viviente? ¿Abrimos la puerta del corazón a Jesús y le cerramos a Satanás todo medio de entrada? ¿Obtenemos diariamente luz más clara y mayor fortaleza para que podamos mantenernos en la justicia de Cristo? ¿Estamos vaciando nuestro corazón de todo egoísmo, y lo limpiamos preparándolo para que reciba la lluvia tardía

del cielo?

Ahora es el tiempo cuando debemos confesar y abandonar nuestros pecados para que puedan ser llevados de antemano al juicio para ser borrados (RH 19- 11- 1908).

1-3.

Falso acusador.-

Los que honran a Dios y guardan sus mandamientos están sometidos a las acusaciones de Satanás. El enemigo obra con toda su energía para inducir a las personas al pecado. Entonces alega que debido a los pecados pasados de éstas, se le debe permitir que ejerza su残酷idad infernal en ellas como súbditos suyos. De esta obra ha escrito Zacarías: "Me mostró al sumo sacerdote Josué -representante de los que guardan los mandamientos de Dios- el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle".

Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. Satanás está frente a él noche y día como acusador de los hermanos. Con su poder magistral presenta cada rasgo objetable de carácter como razón suficiente para que se retire el poder protector de Cristo, permitiendo así a Satanás que desanime y destruya a aquellos que ha hecho pecar. Pero Cristo ha hecho expiación por cada pecador. ¿Podemos, por fe, oír a nuestro Abogado, que dice: "Jehová te reprenda, oh Satanás: Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda? ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?"

"Y Josué estaba vestido de vestiduras viles". Así aparecen los pecadores delante del enemigo, quien, mediante su magistral poder engañador, los ha apartado de su lealtad a Dios. Con vestimentas de pecado y vergüenza viste el enemigo a los que han sido vencidos por sus tentaciones, y entonces declara que no es justo que Cristo sea su Luz, su Defensor (MS 125, 1901).

4.

El orgullo proviene de la ignorancia.-

Todo ensalzamiento propio y todo orgullo, son el resultado de ignorar a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Cuán rápidamente muere la estimación propia y es humillado hasta el polvo el orgullo cuando vemos los incomparables encantos del carácter de Cristo. La santidad de su carácter es reflejada por todos los que le sirven en espíritu y en verdad.

Si nuestros labios necesitan limpieza, si nos damos cuenta de nuestra miseria y vamos a Dios con corazón contrito, el Señor quitará la suciedad, y dirá a su ángel: "Quitadle esas vestiduras viles" y vestidlo con "ropas de gala" (RH 22-12-1896).

4-5.

Un cambio de ropas.-

Pobres y arrepentidos mortales, oíd las palabras de Jesús, y creed mientras oís: "Y habló el ángel [debido a las acusaciones de Satanás] y mandó a los [ángeles] que estaban delante de él [que cumplieran sus órdenes], diciendo: quitadle esas vestiduras viles". Borraré sus transgresiones. Cubriré sus pecados. Le atribuiré mi justicia. "Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala".

Las vestiduras viles han sido quitadas, pues Cristo dice: "He quitado de ti tu pecado". La 188 iniquidad es transferida al inocente, al puro, al santo Hijo de Dios; y el hombre, del todo indigno, está ante el Señor limpio de toda injusticia y vestido con la justicia que Cristo le

atribuye. ¡Oh, qué cambio de vestiduras es éste!

Y Cristo hace todavía más que esto para ellos: [se cita Zac. 3:5].

Este es el honor que Dios conferirá a todos los que estén vestidos con las vestiduras de la justicia de Cristo. Teniendo un motivo de aliento como éste, ¿cómo pueden los hombres continuar en el pecado? ¿Cómo pueden afligir el corazón de Cristo? (MS 125, 1901).

4-7.

Una experiencia que se está repitiendo

[Se cita Zac. 3: 4-7.] El que estaba cubierto de vestimentas viles representa a los que han cometido faltas, pero que se han arrepentido con tal sinceridad, que el Señor, que perdona todos los pecados de que se han arrepentido, quedó satisfecho. Satanás procura humillar a los que se han arrepentido verdaderamente de sus pecados. Y los que continúan en su mal proceder son instigados por Satanás para que desanimen a los que se han arrepentido...

Hay quienes han caído en grandes profundidades en sus transgresiones, y que nunca han confesado sus pecados. Estos procurarán que caiga todo el vituperio posible sobre aquellos a quienes Satanás ha procurado destruir, pero que se han arrepentido y se han humillado delante de Dios, confesando sus faltas al Salvador que perdona los pecados y han recibido perdón. Los que no se han arrepentido de sus pecados y no han sido perdonados, desanimarán a los verdaderamente arrepentidos, divulgando sus faltas delante de los que no sabían nada de ellas. Acusan y condenan a los arrepentidos como si ellos mismos fueran intachables.

Se me ha mostrado que el caso que se registra en el tercer capítulo de Zacarías se está repitiendo ahora, y continuará repitiéndose mientras los hombres que hacen profesión de pureza se nieguen a humillarse de corazón y a confesar sus pecados (Carta 360, 1906).

CAPÍTULO 4

6.

Ver EGW com. 2 Rey. 2: 11-15, t. 11, pp. 849-851.

6-7, 10.

Un poder falso no es fuerza de Dios.-

Este capítulo está lleno de aliento para los que hacen la obra del Señor en estos últimos días. Zorobabel había ido a Jerusalén para edificar la casa del Señor; pero se vio cercado de dificultades. Sus adversarios, "el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara... Y les hicieron cesar con poder y violencia". Pero el Señor se interpuso en favor de ellos y la casa fue concluida. [Se cita Zac. 4:6-7, 10.]

Las mismas dificultades que fueron creadas para estorbar la restauración y el desarrollo de la obra de Dios, las grandes montañas de dificultades que surgieron en el sendero de Zorobabel, serán enfrentadas por todos los que hoy son leales a Dios y a su obra. Se usan muchos inventos humanos para llevar a cabo planes según el parecer y la voluntad de hombres con los cuales Dios no trabaja. Pero la demostración de que Dios está al lado de su pueblo no consiste en palabras jactanciosas ni en una multitud de ceremonias. El supuesto poder de los agentes humanos no decide esta cuestión. Los que se oponen a la obra del Señor pueden ser un estorbo por un tiempo; pero el mismo Espíritu que siempre ha guiado la obra del Señor la guiará hoy. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho

Jehová de los ejércitos"...

El Señor quiere que cada alma sea fuerte en la fortaleza de él. Quiere que acudamos a él para recibir nuestra conducción de él (RH 16-5-1899).

11-14 (Mat. 25: 1-13).

El aceite purifica el alma.-

Todos necesitamos estudiar como nunca antes la parábola de las diez vírgenes. Cinco de ellas eran prudentes y cinco eran fatuas. Las prudentes pusieron aceite en sus vasijas juntamente con sus lámparas. Este es el santo aceite simbolizado en Zacarías [se cita Zac. 4:11-14]. Este símbolo es de las más solemnes consecuencias para los que pretenden conocer la verdad. Pero si no practicamos la verdad, no hemos recibido el aceite santo que vertían de sí mismos los dos tubos de oro. El aceite es recibido en vasijas preparadas para el aceite. [Este aceite] es el Espíritu Santo en el corazón, que obra por amor y purifica las almas...

Satanás está trabajando con todo su poder infernal para apagar esa luz que debiera arder brillantemente en el alma y refuggir en buenas obras. Las palabras de Dios a Zacarías muestran de dónde proviene el santo aceite como oro, y su brillante luz, que el Señor enciende en las cámaras del alma, alumbría el 189 mundo mediante buenas obras. Satanás procurará apagar la luz que Dios tiene para cada alma. Lo hará proyectando su sombra sobre el sendero a fin de interceptar cada rayo de luz celestial. Sabe que su tiempo es corto. El pueblo de Dios debe aferrarse de él; de lo contrario, perderá su orientación. Si los que forman el pueblo de Dios fomentan rasgos de carácter heredados y cultivados que desfiguren a Cristo, mientras que profesan ser sus discípulos, coincidirán con el hombre que figura en el Evangelio, que se presentó a la fiesta sin el traje de bodas, y con las vírgenes insensatas que no tenían aceite en sus vasijas y en sus lámparas. Debemos aferrarnos a aquello que Dios declara que es la verdad, aunque todo el mundo se disponga a combatirlo (MS 140, 190I).

Aceite llevado por medio de mensajes.-

[Se cita Zac. 4:1-3; 11-14.] Mediante los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El aceite áureo representa la gracia con la cual Dios mantiene provistas las lámparas de los creyentes. Si no fuera porque ese aceite santo fluye desde el cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, los agentes del mal tendrían completo dominio sobre los hombres. Dios es deshonrado cuando no recibimos los mensajes que nos envía. Así impedimos que el aceite áureo que él vertería en nuestra alma sea comunicado a los que están en tinieblas (RH 3-2-1903).

La palabra fluye a los corazones de los mensajeros.-

[Se cita Zac. 4:11-14.] Estos [dos tubos de oro] descargan su contenido en los recipientes áureos, que representan el corazón de los mensajeros vivientes de Dios que llevan la Palabra del Señor a la gente en forma de amonestaciones y súplicas. La Palabra misma, representada por el aceite áureo, debe fluir desde los dos olivos que están al lado del Señor de toda la tierra. Este es el bautismo con fuego por el Espíritu Santo. Esto abrirá el alma de los incrédulos produciendo convicción. Las necesidades del alma sólo pueden ser suplidas mediante la obra del Espíritu Santo de Dios. El hombre por sí mismo no puede hacer nada para satisfacer los anhelos y las aspiraciones del corazón (MS 109, 1897).

12 (Isa. 58: 8).

Impartir constantemente para recibir constantemente.-

La facultad de recibir el aceite santo que procede de los dos olivos que se descargan por sí

mismos, depende de que el que recibe se vacíe a sí mismo de ese aceite santo dándolo en palabras y en acciones para suplir las necesidades de otras almas. ¡Cuán precioso y satisfactorio es el trabajo de recibir continuamente e impartir continuamente! Sólo impariendo puede conservarse la facultad de recibir (NL N.º 12, pp. 3-4).

CAPÍTULO 8

7-13.

Restauración espiritual venidera.-

La obra de la cual escribe el profeta Zacarías es un símbolo de la restauración espiritual que se ha de efectuar para Israel antes del fin del tiempo [se cita Zac. 8:9, 11-13, 7-8] (Carta 42, 1912).

CAPÍTULO 9

12-17.

Responsable de las tinieblas.-

Las tinieblas del mundo gentil eran atribuibles al descuido de la nación judía, según se la simboliza en el capítulo noveno de Zacarías.

[Se cita Zac. 9:12-17.] Todo el mundo está incluido en el pacto del gran plan de redención (MS 65, 1912).

16 (Isa. 53: 11; Efe. 1: 18).

La recompensa de Cristo.-

[Se cita Zac. 9:16; Isa. 53:11; Efe. 1:18.] Cristo contempla a su pueblo en su pureza y perfección como la recompensa de todos sus sufrimientos, su humillación y su amor, y el suplemento de su gloria: Cristo el gran centro de quien irradia toda gloria (RH 22-10-1908).190